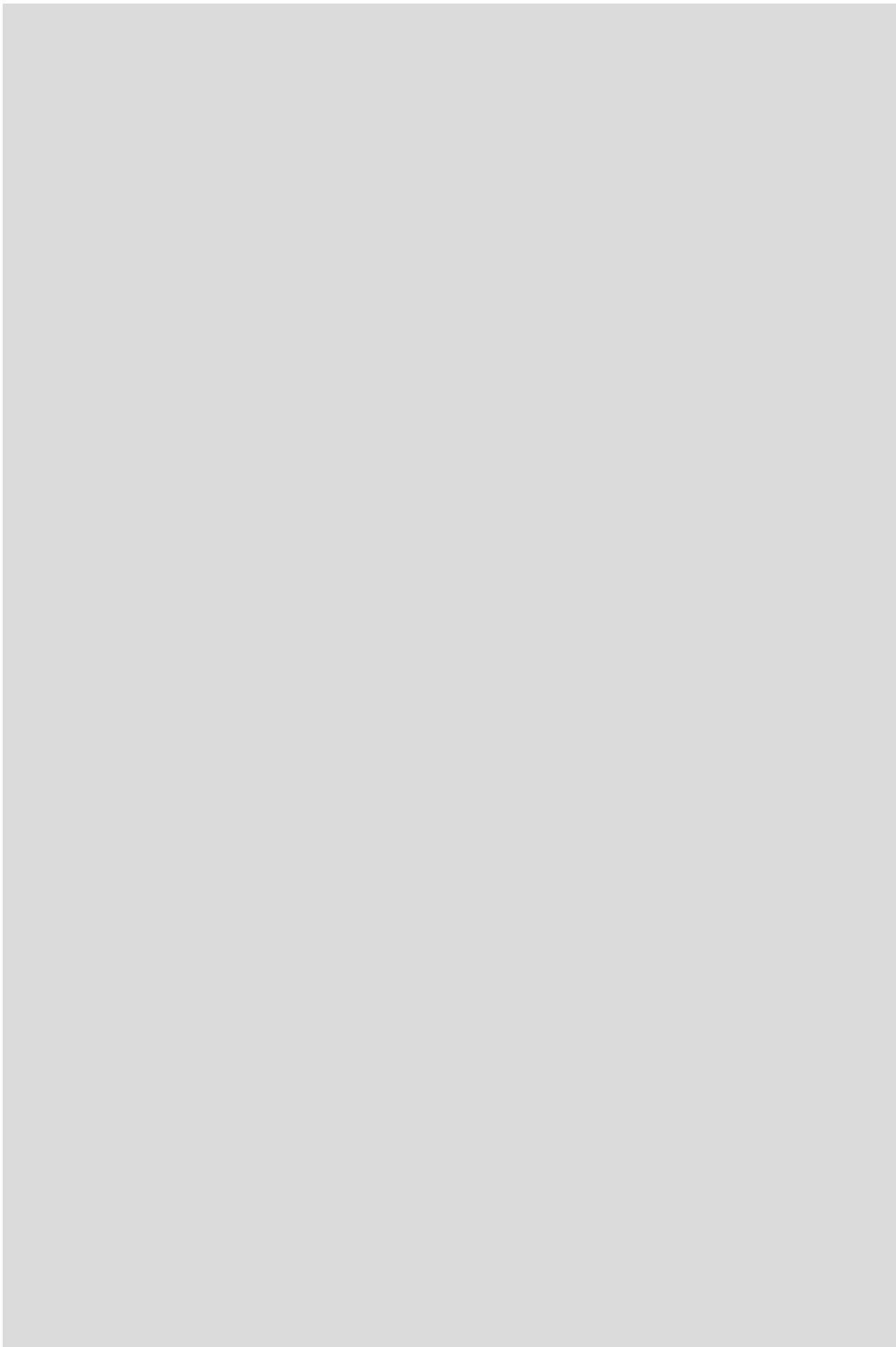


CABEZA DE VACA (Fragmentos)

Piñeiro Cañas



Capítulo 1

Álvaro entro en la casa, puesto que la puerta hasta las doce del día permanecía abierta. Lo hizo de mala gana, no le venia bien la luz del día, dio dos lentos pasos hacia el interior con el gorro en la mano; un súbito ahogo y una ráfaga de alegría lo remecieron al pensar que tal vez Pascual le daría la orden de sortear lo del gringo en el campo. En ese instante también se le interpuso la desagradable imagen del ultimo cambio que había hecho con la maleta de la plata (poco antes de salir) ---se dijo: ¡hasta que van entrar en las bodegas! ¡Y con cualquier excusa la van a dar vuelta, sea por la chatarra, o hasta por los mismos diarios viejos, y ¡así que la encuentran! ¡creo que no voy a poder quedarme aquí mucho rato, este viejo va a tener que entender, que por un descuido lo puedo perder todo! ¿Y si se la confío? ---no...mala idea, como se te puede ocurrir, no la ves más!! ¡inventale cualquier cosa, ah...que vas urgente a la botica, para qué? Para que te vean un diente, un diente que te duele.

El millón y medio de pesos que habían pagado los Dubrant por el fundo Lara-Brugman a nombre de Lazarina Lara, ahora le resultaban un tormento y una dulce obsesión; una maleta media morada, como corteza de castaña, suave al tacto de tantos años, abultaba fajos de plata que, por el volumen de estos, se dejaban adivinar por los bordes blandos y en partes descocidas de la maleta. La maleta, la maleta que usaba de almohada, la maleta arrastrada dentro de uno o dos sacos sucios para trasladarla del cuarto que arrendaba a la casa de su madre, la maleta acariciada, y la maleta que como una víbora o una piel viva lo ahorcaban y lo amenazaba con darse a conocer, de abrirse en la calle, de regalarse a los hijos de la posadera cuando fueran a la bodega a desenterrar herramientas, cauchos o un pescante oxidado. La plata robada; siempre a un pelo de ser descubierta podría traicionarlo, como aquellos objetos malditos que cobran venganza al ser robados por alguien indigno de su valor o belleza, y nada peor que plata con sangre, como es sabido, ¿y si la pillaban? Por esa cantidad lo matarian y que se lo comerían los perros.

Alvaro, al penetrar los oscuros cuartos y salas de cal de "Las Aldeanas del santo oficio" iba dejando tras de sí una estela con el oro del día, el sol y los graneros. El despacho al final del pasillo estaba abierto y desde el umbral ya veía a Pascual sentado en su escritorio. Álvaro con su olor a zapato o a media usada; de camisa rosada y ojos acuosos también rosados, se presentó sin nada que decir, con la caña y los nervios destrozados.

--- ¿Y esa cara? ¿Acaso no duermes?, ¿te presentas borracho, y a esta hora? ----¡No patrón, estoy medio fregao de un diente, quería pasar ahí a la botica... ----da igual Alvarillo, te lo digo porque te necesito con todos tus sentidos! Eras una fiera cuando nos conocimos, ¿te acuerdas no? --- Álvaro tragaba angustia, no tenía boca, pero contesto mirándolo a los

ojos, hasta con un aire de desafío y dijo sin querer: ---Me lo dice por lo de la Danila? si...la matamos, me acuerdo Don Pascual. ¿y qué pasa con el gringo del campo? Le pregunto porque mire aqui patrón, ya estoy medio acosado ahí donde los Pérez, y tengo a mi Mama y a la niña...usted comprende, lo que mande...

Resultaba difícil sospechar y mas aun aseverar, que el Cabeza de Vaca era el que mas sufría de todos los que le obedecíamos. Al cerebro monocorde y alcoholizado de Álvaro menos le alcanzaba para ver lo que era el "sufrimiento" de Pascual, ahí anidaba el verdadero monstruo, mas monstruoso por ocultar tras la cara, tras la fría disposición de siempre, ese plasma, esa mucosa palpitante de remordimientos, vergüenzas, ascos que de atroces que eran, no daban cabida a emociones ulteriores. No pasaban mas alla de los dientes. La única formula que le conocí, si es que se le puede llamar "formula" a semejante horror, consistía en el simple acto de comer!, comer!, vivir degustando las emociones ajenas una y otra vez, para culminar en el sufrimiento ajeno. Pascual a las alturas del asesinato de Hermond, habría sido capaz de decapitarse el mismo, (tan condenado estaba) con una cuchara de palo, si no hubiese estado convencido de que ya estaba muerto.

---Amanecí con un dolor bien jodido en un diente patrón. Quería ver si podía pasar ahí a la botica, podrían tener algo---Pascual al oír la mentira, sintió un respingo en la sangre que le hizo dejar de respirar, acompañado de un hormigueo en las yemas de los dedos; los placeres físicos de un depredador, isoltó un aire confundido entre una risa involuntaria de viejo y una queja desde la boca misma ----Te atreves a venirme con mentiras? Alla tú, negro desgraciado---- Se puso de pie, haciendo crujir los tensos mimbres y clavijas o tarugos de la madera de la silla que con su peso presionaba en todos sus ángulos. Le dio la vuelta al escritorio con la palidez que se antepone a la violencia más brutal. Álvaro vio encima al lobo, la velocidad incalculable de lo que sea que están compuestos los pensamientos le presento, dada su amargura y resaca, la posibilidad de atrapar por sus inmensas mejillas al Cabeza de Vaca y no soltarlas hasta verle la cara partida por la mitad. Pero los cálculos velocísimos optaron por ceder a la rapidez con que Pascual lo tomó por la mandíbula, empujándolo, lo obligo a retroceder hacia una esquina del despacho, forzandolo a sentarse en una banca de madera. Pascual, levemente despeinado, partiéndose los labios aplicando presion y forzando los lobulos de los ojos dijo: __ ¡Piensa en alguna otra mentira, y condena a tu hermanita a que la corte en cuatro cuartos! Descansò las manos en las rodillas y agachado le decía casi escupiendo____ quieres que tu negra madre termine como mi Imbunche en vez de la gringa en Pichaman? ¡Sigue mintiendo noma, ah, y quédate aquí, que vas seguir tomando!

Se dio media vuelta, dejando a Alvaro petrificado, de una pieza, y se perdió por un pasillo lateral, angosto. Pasados unos segundos volvió con las dos manos ocupadas, una con una botella delgada con agua

ardiente, y la otra con una botella acinturada, tipo italiana, espesa de buen vino (que bebía el) Dejò las botellas en su escritorio, y con el mismo entusiasmo volvió para cerrar la puerta de su despacho con tranca.

Álvaro al ver las botellas se tomó la cabeza con las manos cuadradas, agachandola, se pasó los dedos largos y nerviosos por entre el crecido, grueso e infecto afro; cerró los ojos y sintió los jugos gástricos, huiros vivos, que le revolvían todo, desde la sangre por las venas, hasta la campana del esófago para terminar en la boca como un ácido gas de borgoña.

----Ya! ¡Vete ahora a buscar un vaso, o te tengo que ver tomar como la bestia que eres? del gollete de la botella? ¡Ya anda!, ¡repite animalucho!, borracho de mierda! trae un vaso. Como un adolescente regañado, Álvaro se puso de pie ladeando la cabeza con una pereza que era más por angustia que falta de respeto. Se sangoloteo de mala gana por el pasillo que conducía a una despensa, y con el mismo paso enclencle, sofocado, regreso con una copa en la mano y tomo asiento frente a Pascual que quería verlo despertar con el alcohol. Si quería el fundo tendría que volver a matar. Y si había de cocerse las tripas y sosportar los arranques del demonio para acabar con la última baya; la del gringo, tendría que callar y tomar.

---Ahora bebe, ¿crees que vas servir de algo?, servirme de algo? ¿mintiendo para no entrevistarte conmigo? y lo peor es que sabes porque te hice llamar. Alvaro bebió con asco, pero el asco era eso y nada mas; luego de dos tragos de agua ardiente gimió el fuego y miro el techo pestañando entre lagrimas---mire don Pascual, usted sabe que ando con toda esa plata, y ya veo que me la roban, usted sabe que estoy durmiendo ahí en el hostel del Hugo y la maleta no la puedo tener en la pieza, porque la señora se mete a cada rato cuando salgo, entonces tengo que fondear la maleta en la bodega de atrás; ¿imagínese usted que los condenados hijos de la vieja dieran con la plata?... Destapò el corcho de vino y lo vertió en la copa, con el cuerpo desecho, sedado en un relajo. --- - ¡Ah, Alvarito por Dios, para que se roba la plata pues, si no la puede ni cuidar! ¡Le ordeno que la traiga para acá, que aquí nadie me hurguetea nada y tengo todo con pestillo!! ¿Me oyó? ---- Pascual le hizo ver si era idiota en haber traído una copa, ---¿Y yo animal?! ¿Crees que voy a tomar de la botella como tú? ---Alvaro sonrió y se dirigió a la despensa, ahora con la sensación de un gran porvenir; nunca había compartido una copa con el Cabeza de Vaca.

Para Alvaro acabar con Hermond, y dejar que Pascual hiciese lo que le viniera en gana con la mujer, para por fin trasladarse con su madre e hermana a la casa patronal, era lo único; sería alguien, tendría tierra, ¿sin la promesa del campo? era capaz hasta de entregarse a la justicia por lo de la Danila.

----¿Se acuerda del asunto ese de la máquina?, ¿para que el joven arara la era? ____ Pascual tomaba su copa con un leve tiritón y bajaba la voz. ---Entonces, usted mañana antes de la

nueve se presenta en la casa, yendo en nombre mío por supuesto, para darle la noticia de que le voy a hacer llegar la maquina; ahora, los desgraciados le van a negar la ayuda, por eso usted se va a limitar a ser el mensajero nada más, le voy a entregar un documento para que se lo pase a "el". Pascual le hizo un leve gesto con la mano para que acercara la cabeza un poco más por sobre el escritorio, hizo a un lado las copas, le tomó una mano entre las suyas y hablándole tan cerca que Alvaro percibió el calor de su aliento, y comenzó a decirle----Cuando se niegue, vas a tener que ser convincente! ¡ahora voy a confiar en ti! ¡convéncelo de como "yo" te tomé de joven y que te he sacado a ti y a tu familia de la más baja de las pobrezas, dile maravillas mías!! ¡de todas mis buenas intenciones! ¿me entiendes? ¡eso era todo! ¡mejor que vayas practicando, si esto falla vas a pagarlo tú! ah...y cuando me traigas la plata que te robaste, te voy a dar la carta para lo de mañana.

Y así a Alvaro se le iban haciendo humo las altas paredes de la casa Lara Brugman, Pascual le vendía confeti, papeles en blanco, la promesa, su único suero, tan cerca de a momentos, ¿no sería mejor fumarsela y exhalarla con resignación? no, tampoco, había que llegar a las últimas consecuencias, o a la última trampa o mentira, que más daba.

Pascual luego de acomodarse los anteojos, se puso de pie y condujo a Alvaro hacia la salida dándole palmadas en la espalda, más con la intención de que se apurara en salir que de alguna muestra de cariño o camaradería. Se limitó a decirle entre los labios fruncidos---Si no me encuentra aquí más tarde, vaya para la amasandería, no se olvide de la maleta con la plata como le dije, que ya veo que lo trae mortificado, vamos a terminar con ese asunto, ¿me oyó? recuerde, después de las cuatro.

A las once menos cuarto Alvaro se fue por la calle Santa Rosa, lo que era un mar de maicillo. Se alejó arrastrando tanto las botas, que a los pocos metros ya las llevaba cubiertas de polvo; ¿arrancarse con la maleta? ¿Para donde?, ¿para Talca? O para donde quisiera en realidad, era tanta la plata que daba lo mismo, por un momento pensó en el chino, su familia, y tal vez, solo tal vez fraguar algún plan para escapar del fute y de Nirivilo. Decidió pasar a la quinta de la Meche Concha para seguir tomando y pensar con más claridad. ¿Y la promesa del fundo? —pensaba Alvaro ya envalentonado: ¡como me trata este viejo degenerado!, ¿amenazando a mi madre? ¿a la Celeste?. Llegó ensimismado, turbado por contradicciones al centro de Nirivilo, sin embargo, gozaba de la firmeza de sus miembros, escupió varias veces y dirigió una mirada a la panorámica en rededor para ver quien lo podría estar espiando; todos lo hacían, o los pocos que, como lauchas hacendosas caminaban pegadas a los muros de adobe con sus canastos. Una carreta y un camion; uno que cargaba sacos de cereal y el otro, con reses encerradas, en dirección a la salida del pueblo. Le dio vueltas a la llave de agua que estaba en uno de los bordes de la plazoleta del pueblo, colocó la cabeza bajo el chorro; no por calor, la mañana traía

una ventolera más bien fría, sino para despejar la tomatera y además lo tenía por costumbre, la costumbre de aprovechar el agua publica, aunque no tuviese ninguna necesidad. sorbiendo las gotas que le caían por la cara, y con los hombros algo mojados se acercó a las falsas tumbas que los niños quizás porque rara costumbre, hacían en la plaza del pueblo; enterraban palos cruzados pintados de blanco que eran marcos de ventanas o tablas de cajón y hacían montículos para simular la sepultura, escribían en los palos nombres de otros niños o incluso de alguno de los padres de estos, o quizás quien. Alvaro paso por entre los palos admirándose de la tétrica creatividad de esos niños, pisaba sin el dominio de su equilibrio las tumbas de juguete y la tierra removida. Se fijó en la cantidad de lombrices que habían sido desalojadas, junto con caracoles medios muertos o ahuecados. Al que vio vivo lo pateo lejos, al de caparazón vacío sin pensar se lo llevó al bolsillo del saco, fuera porque ya estaba borracho, (que sería lo más lógico), pero resultaba que su madre veía la suerte con conchas y caracolas, le llevaría el caracol cuando fuera mas tarde para almorzar. le hacían señas con las cabezas dos hombres del aserradero que fumaban afuera de la quinta, se fue brincando hacia ellos, comprò cigarrillos y se fondeo en la cantina hasta bien pasado las dos de la tarde.

muertos o ahuecados. Al que vio vivo lo pateo lejos, al de caparazón vacío, y sin pensar se lo llevó al bolsillo del saco, fuera porque ya estaba borracho, (que sería lo más lógico), pero resultaba que su madre veía la suerte con conchas y caracolas, le llevaría el caracol cuando fuera mas tarde para almorzar. le hacían señas con las cabezas dos hombres del aserradero que fumaban afuera de la quinta, se fue brincando hacia ellos, comprò cigarrillos y se fondeo en la cantina hasta bien pasado las dos de la tarde.